

# Reciclaje

Christiane F Su historia dio lugar a un best seller y a una película que la convirtieron en la primera estrella del 'heroin chic'; Alpha Decay publica su nuevo libro de memorias, su segunda vida

## Las dos vidas de Christiane F.

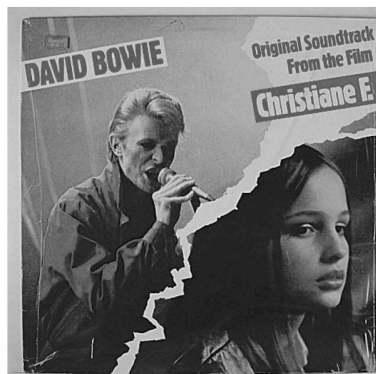
GRACE MORALES

Uno de los fenómenos editoriales más curiosos de los años setenta fueron las novelas sobre adolescentes cuyas vidas eran truncadas por la violencia, las drogas o el alcohol. Relatos con chicas muy jóvenes que eran internadas en el reformatorio tras huir de casa, o sucumbían al infierno de la prostitución y las adicciones severas. Casi siempre con el subtítulo de "basado en hechos reales", este pulp se vendió muy bien gracias a la inclusión de párrafos explícitos de sexo. Concebidos como reacción tras el movimiento hippy, alguno se anunció en forma de estudio psicológico para padres y educadores, cuando la mayoría no era más que literatura morbosa y con severa moralina: la conducta discolá de las niñas siempre tenía funestas consecuencias. *Nacida inocente*, *Pregúntale a Alicia*, *Sara T*, *Historia de Karen...* son títulos de novelas cuyos contenidos serían imposibles de reproducir hoy día (y sus películas para cine o televisión. Las adaptaciones oscilaban entre el '3', mayores de 21, y el '3R', mayores con reparos, de la clasificación de la censura, o ya el '4', gravemente peligrosa, si se trataba de *Motín en el Reformatorio*). No por los estereotipos, que siguen más o menos siendo los mismos, -crias muy inocentes, personas muy perversas, corrupción, duro castigo y redención final-, sino por el contenido escabroso.

De entre todos, hay un libro que fue más allá de la anécdota. En 1978, dos periodistas del diario alemán *Stern* publicaron *Nosotros, los niños de la Estación del Zoo*, sobre la vida de Christiane Felscherinow, una joven de catorce años que se prostituía para pagar sus drogas y que ya había sido procesada por tráfico de sustancias. Fue un gran éxito (Aquí se publicó con el muy setentero subtítulo de *Hijos de la droga*, y una portada entre cursi y malsana de Círculo de Lectores), llegando a ser lectura obligatoria, con su justificación, en los colegios alemanes. En 1981, las peripecias de la adolescente se convirtieron en icono del rock por el filme *Yo, Christiane F.* (Ulrich Edel), que incluía una atractiva banda sonora con la aparición de David Bowie. Los adolescentes de medio mundo, lejos de sentirse horroriza-

dos por la vida de estos jóvenes, fueron seducidos por el mundo fantasmal de los adictos en el Berlín underground pre caída del Muro, y por el reclamo de las dos Christianes: la real, posando como Edie Sedgwick, y la actriz que la encarnaba, Natja Brunckhorst. Con ellas comenzó la moda comercial del *heroin chic*, pasión del público por las modelos casi niñas con look enfermizo, anoréxicas o drogadas, vestidas como ídolos de la música en momentos muy bajos, que consagrarían años después Jaime King y Kate Moss. Una pirueta cultural como la que sucedió con la novela *Trainspotting* al ser llevada al cine.

Desde entonces, casi todos los acontecimientos de la vida de Christiane F., su carrera frustrada como cantante, por ejemplo, en el dúo Sentimentale Jugend, con su

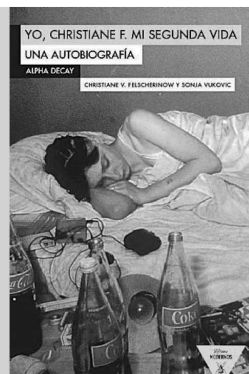


Christiane V. Felscherinow  
**Yo, Christiane F. mi segunda vida**  
ALPHA DECAY  
224 págs

Arriba, cartel promocional del filme *'Yo, Christiane F.'* (Ulrich Edel, 1981)

Junto a estas líneas, izquierda, el disco de la banda sonora del filme, de David Bowie

A la derecha, portada del libro publicado por Alpha Decay



novio Alexander Hacke, las constantes recaídas en las drogas, la pérdida de la custodia de su hijo, han sido portada de tabloides en Alemania. Allí sigue siendo un personaje muy popular, aunque la Christiane de hoy no es esa adoles-

cente que creyó ver una salida a su existencia en la fama y los réditos de su libro. En esta nueva autobiografía, escrita a medias con la periodista Sonya Vukovic, conoceremos más detalles sobre el proceso de

convertirse en un ídolo de masas, el mito rebelde que busca en las drogas el escape hacia la nada, sus visitas en calidad de *famosa* a Estados Unidos, y su relación con cierto nivel del estrellato mass media, hasta su entrada en la edad madu-

ron de ella cuando era casi niña, Christiane reflexiona sobre aquellos años, y es muy llamativo leer sus opiniones sobre el mundo de las estrellas del rock (su ídolo Bowie, incluido), las experiencias con la droga y sus relaciones sentimentales. Con muchas dolencias, físicas y psíquicas, y mucha soledad, la Christiane cincuentona relata con más crudeza en este nuevo libro, mucho más si cabe que en el libro de su adolescencia, los detalles de una vida que, aunque no tienen ese aura de malditismo de la joven bella y ansiosa de vacío que se prostituía por una dosis de heroína, son mucho más estremecedores. |